

**EL PENSAMIENTO ANALÓGICO EN LA OBRA DE MICHEL
MAFFESOLI COMO ALTERNATIVA DE ANÁLISIS PARA LAS
CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS**



CARLOS ALBERTO NOREÑA AGUIRRE

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGIA
MEDELLÍN – JULIO DE 2016**

**EL PENSAMIENTO ANALÓGICO EN LA OBRA DE MICHEL
MAFFESOLI COMO ALTERNATIVA DE ANÁLISIS PARA LAS
CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS**

TRABAJO DE GRADO

PARA OPTAR AL TITULO DE SOCIOLOGO

REALIZADO POR:

CARLOS ALBERTO NOREÑA AGUIRRE

ASESORA

MARTHA ELENA GRAJALES

SOCIOLOGA DE LA UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA



**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGIA
MEDELLÍN – JULIO DE 2016**

*Agradezco el apoyo recibido
Por la profesora Martha Grajales
Quien con sus lecturas atentas
Supo perfilar y provechar al máximo
Los hallazgos intelectuales a la hora proponerme
Una sociología cada vez más generosa
Y abierta a la complejidad del mundo social:
Capaz de elaborar un método
Cuyo principio no solo respete,
Sino también revele, el misterio de las cosas.*

	CONTENIDO	PÁG
	PRESENTACIÓN.....	5
	INTRUCCIÓN.....	7
1	PRIMERA PARTE	10
1.1	MICHEL MAFFESOLI.....	11
1.2	ESBOZO PARA GUIAR LA OBRA DE MAFFESOLI A LA LUZ DEI TEXTO EL CONOCIMIENTO ORDINARIO.....	17
1.2.1	PRIMERA HIPOTESIS: CRITICA AL DUALISMO ESQUEMATICO.....	17
1.2.2	SEGÚNDA HIPOTESIS: LA FORMA.....	18
1.2.3	TERCERA HIPOTESIS: LA SENSIBILIDAD RELATIVISTA.....	19
1.2.4	CUARTA HIPOTESIS: LA INVESTIGACIÓN ESTIÍSTICA.....	20
1.2.5	QUINTA HIPOTESIS: PENSMIENTO LIBERTARIO.....	21
1.3	ALGUNAS REFLEXIONES DEL AUTOR SOBRE LA SOCIOLOGIA POSITIVA Y LOS DETERMINANTES HEREDADOS DEL SIGLO XIX.....	23
2	SEGUNDA PARTE.....	27
2.1	POR UNA SOCIOLOGIA DE LA VIDA COTIDIANA.....	28
2.2	EL FORMISMO EN LA OBRA DE MAFFESOLI UNA METODLOGÍA QUE PERMITE COMPLEMENTAR LA EXPERIENCIA LOCAL CON LA VIDA SOCIAL.....	41
	BIBLIOGRAFIA.....	49

PRESENTACIÓN.

La pertinencia de tener presente la multiplicidad de valores que han dado cuenta de la diversidad y constante movimiento actual de la vida social, hace oportuno cada vez más para las ciencias sociales y humanas apostar por cierto pluralismo metodológico capaz de concebir el conjunto de las cosas sin la necesidad de fragmentar.

Esta situación, hace del pensamiento analógico propuesto en la obra de Michel Maffesoli una interesante opción de análisis, porque a través de figuras o lo que él llama el Formismo sociológico inicia todo un recorrido por el conocimiento teórico de los clásicos que le permite concebir en la correspondencia de formas abiertas la extraordinaria riqueza de las apariencias en lo específico del hecho social, pero a la par, ir más allá de un simple hecho individual pues las acciones comunes son las que presiden la voluntad individual.

Este Formismo aquí citado de manera transversal de cierta manera logra desembarazarse de la individualidad como explicación inicial o final, pues permite captar la exuberancia de la apariencia social así como las creencias minúsculas que marcan la vida cotidiana en un presente local. Esta tradición globalmente iconoclasta del occidente judeo cristiano siempre ha desconfiado del desorden de la imagen, es decir, del desorden de los sentidos; ha hecho que la teoría la mayoría de veces proponga un mundo diferente al que cotidianamente habitamos (Maffesoli, 1993).

En este sentido el adherir nuestra apuesta metodológica a una sociología de las formas es atrevernos a participar de las situaciones que me unen a otras personas que hacen las mismas proyecciones, que viven los mismos sueños, que vibran con las mismas ilusiones; la forma es una manera de tomar nota de la pluralidad de los mundos tanto en el nivel del macro-cosmos general del cosmos social , como el micro-cosmos individual, donde se puede mantener al mismo tiempo la coherencia necesaria para sentirnos vivos. Así sin reducir todo a la unidad tal como lo hace el

propio racionalismo, la forma favorece la unicidad pues mantiene unidas cosas disparatadas. Pues en un mundo de constantes contrastes permite tener una idea de conjunto, la de la organicidad que une subterráneamente todos los fragmentos de lo heterogéneo (Maffesoli, 1997).

El Formismo como ya se expreso es un pensamiento de globalidad el cual no prefiere ningún elemento en particular, debido a que a la par tiene en cuenta la esencia del ser-conjunto así como la existencia concreta de las situaciones de la vida cotidiana.

Esta postura promueve la necesidad de evitar reducir el hedonismo y la polisemia del gesto en el conocimiento de lo común y corriente; pero además, la necesidad de tener mucho cuidado con todo modelo mecanicista pues son esquemas cada vez más abstractos.

Lo anterior lleva a destacar que la esencia de la existencia está constituida por la apariencia, en esta dirección, la disponibilidad estética de la teatralidad social permite reconocer la complejidad de un mundo social que paradójicamente va de la experiencia de los sujetos, a los paradigmas que organizan la experiencia misma (Maffesoli, 1993).

INTRODUCCIÓN

El ejercicio que se expone a continuación es el punto de partida de una búsqueda metodológica iniciada años atrás, cuando después de participar en el registro de algunas prácticas urbanas del Centro de la ciudad de Medellín y presentar la información, surge el siguiente interrogante ¿por qué a medida que avanzan las explicaciones para precisar lo observado, la distancia entre el investigador y las sensaciones e intereses de quienes se investiga es cada vez mayor?

Este hecho me lleva, por una parte, a reconocer en la sociología todo un camino de alternativas iniciadas en el siglo XIX hasta nuestros días, que permite dimensionar el tema social holísticamente, sin desconocer la relevancia y complejidad del dato para las Ciencias Sociales y Humanas. Pero, a la par, iniciar la revisión teórica de sociólogos contemporáneos cuyos estilos sean más próximo a la época que vivimos.

Pues para nadie es un secreto que cada época tiene un momento, cada momento una forma de pensar; por ello, cada época conserva su estilo en particular (Maffesoli, 1997).

Parte de esta búsqueda personal se puede sintetizar en la aproximación a un estilo de trabajo cuyos contenidos, descripciones y reflexiones, son cada vez más próximos a las visiones de quienes participaron del dato social; muy por encima de los juicios realizados a las situaciones observadas por parte de quien investiga.

En fin, para dar coherencia a la aproximación de algunas alternativas metodológicas en el análisis de temas sociales, la argumentación de este ejercicio gira en torno a

la obra del Sociólogo Francés Michel Maffesoli porque más allá del sinnúmero de veces citado por las áreas especiales de la disciplina su labor reflexiva ha estado distanciada de todo tipo de moda académica (Urresti, Marcelo, 2009).

La labor intelectual del autor además de caracterizarse por mantener un dialogo crítico con clásicos de la sociología como: Simmel, Weber, Durkheim, Marx, Comte, entre otros. Busca difundir nuevamente vida a las teorías del conocimiento, resaltando en la Sociología de lo cotidiano la relevancia de superar aquellas categorías que limiten la inventiva de participar, escuchar y describir; lo inconcluso de la existencia social en las investigaciones empíricas.

La primera parte está conformada por tres apartados: los dos primeros, resaltan la pertinencia de exponer al lector algunos datos bibliográficos que ilustre por qué Michel Maffesoli es quien sustenta este ejercicio y no otro sociólogo, y el otro, en exponer grosso modo las reflexiones que le han generado al autor discutir con las teorías que ocupan nuestro campo intelectual heredado del siglo XIX en las investigaciones empíricas, las cuales han privilegiado la doctrina cognitiva en detrimento de la dimensión sensible de la existencia humana.

La segunda parte está conformada por dos apartados: el primer apartado se ocupará del rasgo distintivo expuesto por el autor de las sociedades contemporáneas donde hay cierta pulsión del ser-conjunto, que puede observarse hasta en esos espacios de soledad gregaria como: los encuentros deportivos, ciber-culturales, musicales o políticos, cuya preminencia del todo termina por dar lugar prioritario a la organicidad por encima de los caracteres individualistas. Porque demandará apostar por cierta pluralidad metodológica en la Sociología de la vida cotidiana que permita retomar la experiencia como aquel tópico que ha dado relevancia a la disciplina desde principios del siglo XIX; pero, así mismo, a la especie humana desde tiempos muy arcaicos.

El segundo apartado del final, estará destinado a abordar metodológicamente el Formismo o la sociología de las formas propuesta por el autor, la cual se enmarca en la preminencia de la apariencia y la necesidad integrar en figuras punteadas el análisis de la vida social a través de las experiencias locales de quienes se adhieren a ellas porque las formas sociales están por encima del fondo de las cosas, pues, reconocen, sienten y viven, ese pluralismo a través del cual es posible mantener la coherencia entre las diversas partes y el todo. Se trata de atenerse a la cosa misma y no buscar indefinidamente aquello a lo que nos remitiría un hecho, fenómeno o situación (Maffesoli, 1997).

1. PRIMERA PARTE

Pensemos:

En esas novelas que no tienen lugar ni tiempo...

Ubicadas en función de nuestros fantasmas...

Esto más o menos es lo que me propongo aquí,

He evitado al máximo referirme a ideas concretas o históricas...

Porque es posible

Que cada quien con base a las situaciones que vive

Elabore su propia construcción

Según sus lineamientos propuestos

(Maffesoli, 1993).

1.1. MICHEL MAFFESOLI

Nace en 1944 en el sur de Francia en un pueblo minero, hecho bastante determinante para el desenvolvimiento en las tramas de su vida cotidiana; al finalizar su bachillerato, inicia estudios de Filosofía y Sociología en la Universidad de Lyon, donde rápidamente es atraído por el pensamiento alemán. Concluye sus estudios en Estrasburgo donde aprobó al mismo tiempo Historia de las religiones; tras superar sus estudios de licenciatura, comienza su primer trabajo de investigación con una maestría sobre el problema de la técnica en Marx y Heidegger; en su estadía en Estrasburgo participa y lidera el movimiento del Situacionismo, cuya esencia se enmarca en criticar el espectáculo universal en que se había convertido la sociedad (Sánchez, 2007)

En Grenoble comienza su doctorado bajo la dirección de Gilbert Duran quien le introduce en el estudio de lo imaginario aspecto que sustenta su crítica del fundamento prometeico presente en el marxismo y por extensión en el núcleo del pensamiento moderno. En 1976, con su tesis doctoral *La dinámica social* obtuvo mención de honor y el título de profesor asistente de dicha universidad, en 1981 es nombrado profesor titular de la Sorbona.

A su llegada a París, junto con el Antropólogo George Balandier, funda el Centro de Estudio Sobre lo Actual y Cotidiano CEAQ y retoma el Centro de Investigaciones Sobre lo Imaginario con Gilbert Duran en Grenoble. En 1988 con la publicación *el Tiempo de las Tribus* inaugura un nuevo marco interpretativo para el análisis de las sociedades a su juicio pos-modernas, que descansará sobre la noción de neo-tribalismo como un elemento definitorio de la lógica que dinamiza las sociedades actuales; esta categoría sociológica daría cuenta de la naciente sensibilidad cultural, muy alejada de los perfiles de una sociedad como la moderna.

Michel Maffesoli alterna su trabajo como docente de la universidad de Paris V (Sorbona) y con la dirección del CEAQ, uno de los Centros de investigación interdisciplinaria más relevantes de Francia en la formulación de una sólida fundamentación teórica de corte epistemológico y metodológico. (Sánchez, 2007)

El esfuerzo de Michel Maffesoli por promover la experiencia sociológica como el método más idóneo para exponer las realidades del aquí y el ahora de las Ciencias Sociales y Humanas, invita a que los interrogantes esenciales de la disciplina no se fundamenten en una razón de hecho y derecho sobre la cual se legitime la supremacía de una cosa sobre la otra; sino por el contrario a reconocer la riqueza fenomenológica de las palabras y las cosas de la “tribu” cuya esencia demanda al investigador participar más del registro y las reflexiones de lo cotidiano de la comunidad y menos del discurso académico.

Lo anterior no se enmarca en una apología a la irracionalidad que por cualquier camino lleva al dogmatismo; por el contrario, es la invitación a esbozar teorías del conocimiento que acepten lo inconcluso de la socialidad o la inexactitud de una conclusión intelectual (Maffesoli, 1993).

Esta invitación del autor a participar en la actualización de un método acorde a nuestro tiempo permite renovar los señalamientos que delimitan la disciplina, pero así mismo, mostrar el tiempo presente como ese destino a partir del cual podemos ampliar nuestras expectativas intelectuales. Se trata de seguir muy de cerca los vericuetos de la existencia social de tal manera que podamos cerrar cada vez más esa apología a separar y reducir conceptualmente.

La importancia que tiene el tiempo presente para el autor, el cual con diversos nombres y modos preocupa la conciencia moderna, se caracteriza por dar más relevancia a la intensidad que puede revestir las redundancias del día a día y menos importancia a la tensión y extensión que genera el estar proyectándonos hacia el futuro.

De ahí que para Michel Maffesoli la actividad sociológica deba tener siempre presente la visión cíclica como una pista de investigación porque esta visión sirve de unión entre la vida que siempre comienza y la valoración de lo vivido, lo cual no va más allá de incluir la vida social por *lo que es* y no por *lo que debería ser* (Maffesoli, 1993).

El autor es de esos pensadores sociales que invita a reconocer la especialidad de las diferentes disciplinas con el fin de captar de una mejor forma la diversidad del dato social y la relevancia que adquiere para éste la vida cotidiana y su existencia misma; su obra es un estímulo constante a describir los fenómenos sociales más en positivo que en negativo.

La invitación del autor va en doble dirección, mientras por una parte motiva a reconocer la localía, el presente y la belleza misma del ser conjunto, con base a las relaciones que le han dado sentido; por la otra, también, motiva a criticar la postura de los académicos que encarnan las civilizaciones y culturas basadas en la mónada individual construida por las reflexiones de tranquilos esquemas de tendencia solipsista (Maffesoli, 1993).

Para la Sociología contemporánea Michel Maffesoli representa con su trabajo investigativo una exquisita novedad cargada de mucha actualidad, debido a que, ha logrado además de exponer la rigurosidad disciplinar de su experiencia académica; motivar la puesta en marcha de métodos que permitan presentar el constante movimiento de la dimensión social a través de descripciones que se preocupan poco por la ilusión de la verdad, pero se esfuerzan por abonar un método que ame la vida e intente mostrar su fecundidad. Este hecho ha motivado que un sinnúmero de intelectuales de las Ciencias Sociales y Humanas se atrevan a transitar por esa conquista del tiempo presente, magma cambiante que demanda traspasar las categorías establecidas por los modelos explicativos del siglo XIX para llegar a esa razón sensible de nuestros días.

El punto de partida de tal promisoriosa aventura de investigación toma cuerpo, como se enunció en líneas anteriores a partir de 1988 con *El tiempo de las Tribus*, donde sintetiza esa larga búsqueda que viene desarrollando a partir de sus primeros escritos en la década del setenta del siglo pasado (Urresti, Marcelo, 2009).

Para ese entonces ya se puede apreciar en el estilo del autor la inauguración de algunos esquemas estrictamente metafóricos o analógicos que permiten mostrar la pertinencia de ilustrar lo instituyente de lo social con figuras en movimiento que se han perpetuado en las historias humanas. Está apuesta metodológica busca a

contracorriente reconfigurar de manera implícita el interrogante por el cómo dar sentido o atrapar las realidades en tiempo presente.

Esquemas como neo-tribalismo, nomadismo, sociabilidad o socialidad, comunidad emocional, organicidad, reclaman de modo consciente y manifiesto el estatutos de metáfora a través del cual se pueda mostrar lo que el tiempo presente ostenta y difícilmente la Sociología de gabinete o escritorio puede atrapar por prejuiciosos banales o carentes de sentido (Urresti, Marcelo, 2009).

“A esta actitud cabe aplicarle la fórmula que W. Benjamín reserva para la fotografía incipiente: Observación exenta de todo prejuicio, por cierto muy audaz, pero también tierna, en el sentido en que Goethe habla de una tierna experiencia, que se identifica muy íntimamente con el objeto, y se convierte así en una verdadera teoría” (Maffesoli, 1977). Tras algunos siglos de Iconoclasia este recurso metodológico es lo más pertinente para la explicar una socialidad cada vez más estructurada por la imagen.

La apuesta intelectual del autor se enmarca en esas imágenes donde se deje entre ver las múltiples situaciones de la vida cotidiana que se agotan en el acto mismo “el lugar configura a quien lo habita” de ahí que se da una transición de conceptos mecanicista a concepciones orgánicas del tiempo y el espacio... Este modo de vida se presenta como gran desafío para la epistemología porque la vida misma se presenta tal como es: en movimiento, donde difícilmente se puede atrapar con un concepto (Maffesoli, 2007c).

La configuración actual de esta nueva forma demanda observar esa profunda apariencia de la vida cotidiana sin normas universales que clausuren a priori la vitalidad social y la participación de la existencia misma. Esta disponibilidad estética, es mucho más respetuosa del aspecto sensible de la vida social, en pocas palabras, del hedonismo irreprimible el cual es vano tratar de reducir; estás formas de convivencia espontánea donde se prioriza el carácter táctil de estar juntos sin priorizar acciones contractuales son cada vez más frecuentes en manifestaciones festivas vinculadas con el ocio, el culto al cuerpo, y los tópicos que simbolizan la

vuelta a las más arcaicas pasiones tribales del espíritu festivo, en tiempos contemporáneos.

Conviene entonces, proponer métodos más específicos que comprendan el ser-conjunto el cual pueda observar empíricamente la reapropiación colectiva donde adquiere relevancia el sentimiento de pertenencia comunitario y el lugar donde se anquilosa y engalana el placer, el ocio y el disfrute doloroso, contra toda forma de intrusismo que limite el deseo de ser y vivir de cierto presentismo (Maffesoli, 2006).

Este desafío epistemológico, fruto de la secuencia que empieza a exponer el autor, se sintetiza en la complementariedad que busca encontrar entre la vida y el pensamiento, y que nombra con el término de organicidad o razón sensible. Este tipo razón permitirá ver los detalles mínimos de la vitalidad sin ciertas cegueras de la cultura contemporánea.

Hay algo de la realidad que se escapa a través del vacío mortal de los conceptos debido a que carecen de la experiencia inmediata, el pensamiento no presenta la realidad de manera directa sino de manera indirectamente analógica; esto es lo que a juicio de Michel Maffesoli precisamente conviene cuestionar.

Desde la perspectiva fenomenológica o comprensiva una cosa tiene validez en sí misma, como una manera de ser y pensar que se basta a sí misma y que no necesita ningún mundo atrás de sí que le dé sentido y respetabilidad; serán precisamente esas expresiones del sentido común las que la permitirán permanecer arraigada en aquello que le sirve de sustrato y da al fin de cuentas toda su legitimidad (Maffesoli, 1997).

En la introducción del diccionario. *Asuntos relevantes de la vida humana* de Andrés Ortiz-Osés, Michel Maffesoli propone indagar aquellos temas que constituyen la trama del vivir humano su aventura y vinculación afectiva con su contexto social guiado por la obra de Heidegger.

La razón de ello no es otra cosa que «la vida se despliega al margen del pensamiento». Y su estabilidad se logra en un espacio amplio de tiempo. De este modo, la vida se nos presenta como una realidad «generosa, solidaria, vinculante,

en una palabra, viva y en constante movimiento» Heidegger utiliza primero la palabra *vida* para señalar la novedad de su aportación filosófica, pero posteriormente incorpora, en su lugar, el término *Existencia*. Este ámbito nombraría la realidad humana en toda su integridad que en la terminología de Heidegger se diría como *Ser-ahí*, o sea, que «el ser humano es el lugar abierto en el que el ente aparece, llega al lenguaje, se hace ser». Y es así como hemos de entender la idea heideggeriana del término *Da-Sein*; un ente que se preocupa y pregunta por el ser. Lo cual igualmente expresa qué simultáneamente puede ser y no ser, es decir, qué «está abierto y expuesto en su relación con el ser». Se configura de esta forma como un «ente creador y libre» (Maffesoli, 2007).

Así como hay diferentes formas de hacer hay varias maneras de reflexionar sobre ellas, este es quizá el estímulo que lleva al autor, en momentos en los que la Sociología Institucional sin saber a qué atenerse pide cada vez más cifras, a volver a los presupuestos fundacionales de la disciplina pero apostando por métodos que no vuelvan rígido el objeto y de igual forma trasladen las investigaciones empíricas a escenarios cada vez más amplios donde se reconozca las fuerzas internas que demanda ir más allá de las profundas siluetas que congregan los temas sociales.

1.2. ESBOZO PARA GUIAR LA OBRA DE MICHEL MAFFESOLI A LA LUZ DEL TEXTO EL CONOCIMIENTO ORDINARIO

El autor fiel a su estilo propone examinar algunas reflexiones sobre el contexto del conocimiento actual por medio de repetir algunas particularidades hasta convertirlas en generalidades, pues por medio de estas cinco hipótesis busca propicia cierta discusión sobre los dogmas y certidumbres que han servido de soporte a la sociología.

1.2.1. PRIMERA HIPÓTESIS: CRÍTICA AL DUALISMO ESQUEMÁTICO.

Cuando se analiza en prospectiva la historia de la sociología sale a la relucir en primera instancia la división tan marcada que se nos ha enseñado entre; una sociología positiva en la cual cada cosa es sólo un síntoma de otra cosa, y una sociología comprensiva que describe lo vivido por lo que es, y se conforma con discernir de esta manera los propósitos de los diferentes actores involucrados.

Interesante observar la división que se propone porque, por una parte, admite tener una visión clara de determinado periodo o fenómeno, pero a la par permite observar que en esta alternativa el individuo es el punto de referencia obligado, ya sea como tal o su interactuar con otros; es la mónada incuestionable que, según el caso, permite explicar o comprender. Punto de referencia obligado para analizar más adelante la saturación de los grandes sistemas explicativos.

En esta dirección el equilibrio que se ha pretendido construir entre la generalidad y la especialidad, no ha permitido resalta la actitud complementaria entre la abstracción y la empatía; porque la primera hace hincapié en la construcción, la crítica, el mecanicismo; mientras la segunda hace énfasis en la naturaleza, los sentimientos, lo orgánico, la imaginación. Expresión es bien resumida en el siglo XVIII español con la armoniosa conflictiva entre conceptualismo y cultismo. Clara figura entre quien hurga en temas sociales y quien clasifica según las formas.

La invitación del autor más que apostar por un equilibrio es reconocer la complementariedad entre la razón y la imaginación debido a que cada una tiene sus propias reglas y por ende, sus propia eficacia lo cual lleva a elegir convenientemente sus objetos de interés.

Dos objetos opuestos no son fundamentalmente heterogéneos cada uno a su manera permite comprender el otro. Este es el valor heurístico de la forma.

1.2.2. SEGUNDA HIPÓTESIS: LA FORMA.

En este caso se trata de una preocupación con viejas cartas de nobleza entre una causa formal o forma sustancial, porque pese a que el problema se ha tratado de diferentes maneras y otras perspectivas, la tradición occidental tiende a deslizar la balanza en favor de cierto formalismo racional.

Para el autor la forma es formante no formal, es la necesidad metodológica de emplear un encuadre específico para destacar la variedad de los fenómenos sociales; desde esta perspectiva hace justicia a la Sociología de Simmel que emplea la idea de Formismo y no formal. Así como la comprensión weberiana la cual precisa que para discernir las relaciones causales reales debemos construir tipos ideales que no existen de manera definitiva pero sí sirven de conjunto vacío que permite comprender las apariencias existentes, pues no juzga en función de otra cosa, no rechaza, ni disminuye, y se aclara con la luz propia del dato mundano.

La forma debe saber cuánto racionalismo es necesario para alcanzar la complementariedad entre lo lógico y no lógico de lo que está impregnada cada situación social, su objeto de estudio no puede propiciar la discriminación y el método debe anteponer la complementariedad, por encima del equilibrio propuesto por el dualismo esquemático. Pues la comprensión hermenéutica por fuerza debe utilizar categorías generales para captar un sentido inalienablemente individual.

1.2.3. TERCERA HIPÓTESIS: LA SENSIBILIDAD RELATIVISTA

Los grandes sistemas explicativos del siglo XIX (el marxismo, el freudismo, el positivismo) con sus dogmas y normas han reducido la idea de saber a un contenido absoluto, que se respalda en cierto conceptualismo o fantasma taxonómico cuya esencia se explica a partir de leyes económicas según el valor dominante del momento, desconociendo la vitalidad de las cosas y sus datos constituyentes.

No hay una realidad única sino maneras diferentes de concebirla; la discusión sobre el fin de los grandes sistemas explicativos está mal planteada, no se trata de invalidarlos sino de demostrar que son el resultado de la explicación de determinado periodo. De ahí la importancia de un relativismo metodológico pues siempre va en paralelo en dos direcciones; mientras por un lado, la historia humana es una sola y no reporta novedades en los valores que se repiten cíclicamente según la ponderación tecnicista; por el otro lado, los enfoques cualitativos son diversos y acentúan tal o cual aspecto según el matiz.

La sensibilidad relativista nos invita a comprender los fenómenos sociales más allá de la ley económica del individuo (economía de sí, economía del mundo) o sea en escenarios más amplios y sistémicos como el de la comunicación (las correspondencias, las analogías, la socialidad) gracias al impulso tecnológico de nuestra época. El autor se propone mostrar una preocupación metafórica que no vuelva rígido el objeto estudiado pero a la vez permita dar a los métodos empleados comparativamente un valor cognoscitivo innegable.

Quizá esto es lo que lleva al autor a criticar constantemente el conceptualismo y a resaltar la sensibilidad relativa como una forma de no excluir nada del todo social; la invitación entonces es a apostar por un proyecto más intuitivo, atento a la finitud y la investigación estilística en su expresión debido al cambio de valores.

El moralismo actual desvía la atención de todos los aspectos del dato social, pues prefiere las certidumbres establecidas o una cuantificación tranquilizadora, en vez de los saberes especializados y el conocimiento plural.

1.2.4. CUARTA HIPÓTESIS: LA INVESTIGACIÓN ESTILÍSTICA

Pese a que hay un estilo cotidiano cargado de ademanes, palabras y teatralidad, el cual, para poder exponer muchas veces sólo nos podemos conformar con acariciar participativamente sus siluetas; Y existir cierto esteticismo que permite reflexionar sobre estas formas.

Es menester reconocer que sociológicamente no siempre ha sido bien visto o aceptado este tipo de estilo académico, pues se le acusa infamemente de un simple ensayismo que no reconoce las ventajas de tener una escritura, capaz de llegar a círculos sociales diferentes de los exclusivos sabios universitarios o especialistas teóricos. Hay que intentar que nuestras investigaciones, nuestros libros y nuestras exposiciones, sin perder el rigor científico interesen a los diferentes protagonistas sociales.

Como elemento esencial de esta empresa el trabajo de escritura y el trabajo sobre la escritura no se deben descuidar más, y tampoco se debe relegar a la novela, la autobiografía, o los artículos periodísticos.

Desde el momento mismo en que uno considera que los datos están compuestos de elementos heterogéneos hay que encontrar una forma de expresión que ponga de manifiesto la polisemia de los sonidos, las situaciones y los gestos que constituyen la trama social. Como elementos esenciales para esta propuesta Michel Maffesoli presenta la Analogía y la metáfora como alegorías de una categoría epistemológica. Cuyo camino lleva a la luz del conocimiento, el cual para nuestro caso, no sería más que, lo claro-oscuro de la vida misma.

Desde el momento mismo en que se considera el dato mundano compuesto de elementos heterogéneos hay que encontrar una forma de expresión que aglutine los gestos constituyentes de la trama social y la reflexión que se desea expresar (un nivel en el que se compone, se construye y se teje).

Hay que intentar no alejarse demasiado de las formas arraigadas de la comunidad pero sin caer en simplismo y conservando los pies sobre la tierra; saber decir de ninguna manera equivale a decirlo todo.

1.2.5. QUINTA HIPÓTESIS: PENSAMIENTO LIBERTARIO

No tiene caso seguir refugiándose en la plaza fuerte de la objetividad en la medida que está cada vez más alejada de la realidad, los fenómenos sociales exigen metodologías donde se debe establecer procesos cada vez más participantes donde se establecen interacciones entre el observador y su objeto de estudio, las cuales se enmarcan en confidencialidades e incluso empatía.

Comprender implica generosidad espiritual, proximidad y correspondencia. El hecho que uno haga parte de o estar en ello, es lo que permite captar o apreciar las sutilezas, los matices, de tal o cual situación. Esta actitud es muy difícil para los intelectuales porque les cuesta soltar la indumentaria del poder divino de la crítica.

La intolerancia académica ha inculcado la dificultad intelectual de hablar sin referencias a un lugar o una persona “pobres de quienes libres de ataduras vagabundean a su capricho según sus oportunidades, porque ello será utilizado en su contra para desacreditarlos, naturalmente todo esto se hará en nombre de la ciencia” (Maffesoli, 1993).

De manera que la empresa que se inicia es libertaria, hacer escuela es fácil y aburrido, pero esforzarse por elaborar una mirada libre es en todo caso desagradable, ingenuo e incluso insolente.

Hay que cuestionar los conformismos intelectuales que se hacen llamar prudencia científica, de esta manera un pensamiento que conserva la flexibilidad e incluso la torpeza de su adolescencia suele tener grandes repercusiones y ser originalmente fecundo, así tenga menos seguridad.

De esta manera, hay que saber hacerse el sordo para comprender mejor una situación y evitar contaminaciones, el olvido es una fuerza que permite tener la mirada fresca: “olvidar teorías y los préstamos teóricos remite a lo común y corriente, olvidar lo aprendido puede ser una prueba de fecundidad pero al mismo tiempo de desengaño y exigencia; la comprensión implica proximidad, correspondencia, pues la verdadera invención es saber encontrar lo que ya existe.

1.3. ALGUNAS REFLEXIONES DEL AUTOR SOBRE LA SOCIOLOGÍA POSITIVISTA Y LOS DETERMINISMOS HEREDADOS DEL SIGLO XIX

La esencia de esta lucha emprendida por Maffesoli es combatir aquella pedagogía racionalista que se impuso en la organización social del mundo occidental, donde las sombras de la naturaleza humana que apuntan a lo sensible, lo vital, lo arquetipal, son inevitablemente rechazadas por el fantasma del “uno” y la filosofía de las Luces: un Dios, una Virtud y una historia única de progreso que obvia la pluralidad y la diversidad (Maffesoli, 2006).

Para Maffesoli nuestra tradición, que es esencialista o sustancialista le cuesta concebir el mundo más allá de Dios, el ser, o las instituciones. Este hecho ha llevado a creer que las ideologías perduran por siempre así como sus civilizaciones.

En esta lógica, el pensamiento burgués independiente de que se inscriba como revolucionario o conservador, descansa en el mismo principio; reducción o homogenización. Síntesis muy bien resumida por Augusto Comte en el Siglo XIX en la fórmula de “la reducción al uno, o la unidad” formula a partir de la cual se valida la abstracción de la modernidad. Y sus complejas consecuencia: la eliminación de las diferencias y las particularidades de otras culturas (Gallegos, 2002).

El siglo XIX, con su filosofía de las Luces, inauguró las leyes taxonómicas de las disciplinas que se dedicarían a descubrir las Ciencias de las sociedades. Pero así mismo legitimó la necesidad de recurrir a los laboriosos procedimientos de las Ciencias Naturales para disipar cualquier tipo de sombra que pudiese nublar el deber ser de hacer funcionar la vida en sociedad. La visión que se construye es la de una sociedad perfecta que ya no se necesita apoyarse fantasmalmente en lo religioso o imaginario, sino que se fundamenta única y exclusivamente en la razón.

“Las leyes de la naturaleza que pueden conocer el espíritu humano deben servir de modelo para lo que se llama entonces la vida moral. Las Ciencias Humanas al estar fascinadas por el desarrollo de las Ciencias “duras”, demandan urgentemente traspasar el éxito observado en la Física y la Química, a las Ciencias nuevas del

pensamiento humano. Ante tal tentación la Sociológica se apresuró en postrarse antes sus pies” (Maffesoli, 1993).

Las Ciencias Sociales al considerar el conceptualismo la clave para explicar la existencia social, fundó la consolidación de una unidad del saber que se expandió a todos los niveles con cierta vocación utilitarista que culminó institucionalizando el totalitarismo.

Esta idea fundacional termina por acuñar esa popular filosofía del “uno” que profesa una sola razón, un solo Dios, una sola verdad, y por ende la individualidad, cuya esencia desconoce la particularidad de las sociedades y esquemáticamente no profesa lo que la vida social es sino lo que debería ser; convirtiendo cada verdad local según el interés, en una razón de lo universal.

Los sistemas explicativos del siglo XIX sintieron la necesidad de garantizar ese deseo de posesión de los hombres, como punto de partida para institucionalizar los universales, cosificar y materializar las cosas; para poder así simplificar y dominar el funcionamiento y las riquezas de otros hombres.

Esta actitud permitirá a las ciencias nacientes a través de las estructuras conceptuales, superar la contradicción y legitimar la reducción de la pluralidad de los hechos sociales y naturales, a esquemas cada vez más abstractos y controlados.

La Filosofía de las Luces impulsada por una lógica de la totalidad donde nada se puede escapar ha llevado a que las Ciencias Sociales olviden la deuda que estas disciplinas tienen con la experiencia de la existencia humana y la modestia con que debería manejar los temas sociales; porque al querer formalizar la vida, siempre nos acompañara ese constante riesgo de traducir tan sólo ruidos o sombras.

Sí, hay un terreno en el que deberíamos tener cuidado a la hora de simplificar su conocimiento es la existencia humana por lo engañosa que es y porque para la aprehensión de la vida social necesitamos más instrumentos dúctiles que la formalización y la cuantificación de las sociologías del positivismo.

“Todo lo que el positivismo a había deseado borrar, aplastar y volver en una solo dimensión, regresa con fuerza en el presente contemporáneo para resignificar de manera más o menos trivial que no hay un saber absoluto; debemos aprender a reconocer la contradicción, la estética y la dinámica de las sociedades” (Maffesoli, 1993).

En esta dirección, el profesional de las Ciencias sociales, además de adquirir un método en su formación para comprender lo social, tiene que aprender a convivir con las emociones, las pasiones, lo ilógico y la multiplicidad de las causas, para poder colaborar con otras reflexiones que permitan comprender de diferentes formas el mismo hecho.

De ahí la relevancia de superar las estructuras económico-sociales institucionalizadas que reducen y dificultan captar ciertas manifestaciones comunicativas que se expresan en nuestros días, dado que el tema social no se puede abarcar única y exclusivamente a través de un individuo sino por el ser-conjunto que prefigura la forma de ver y participar de cada uno de los miembros.

No en vano, la insistencia del autor en que las Ciencias Sociales y en particular la Sociología sepa expresar y reconocer *aquello que es, antes de decretar lo que debe ser*; hay que saber expresar y describir lo actual de cada conocimiento local como: los gestos, la deambulaciones, el hecho culinario, la vagancia sexual, las pasiones amorosas, el vestido y el maquillaje de sus actores; para romper de una vez por todas con el ambiente positivista y fantasmal del número o unidad como argumento, pues hemos desconocido la importancia de la apariencia y la figura de la comunidad en los análisis sociales.

Reconocer toda la carga pasional que interviene en el situacionismo donde vive la vida; nos debe llevar como investigadores sociales a trabajar en tiempo real con la comunidad, sin la necesidad de imponer nuestro orden propio y mucho menos creer que todavía es posible cambiar el mundo, corregir las costumbres y los hombres, mediante la justeza de las teorías.

Hay que apostar por un temperamento intelectual atento a los hechos que relativizan los grandes sistemas teóricos, porque permite conservar la conexión entre todos los elementos específicos necesarios para constituir un fenómeno social en particular (Maffesoli, 1993).

Estamos en mora de potenciar un discurso sobre *lo social* que escuche con más atención el discurso de *lo social*. Así como de reforzar aquellos instrumentos clásicos a través de los cuales se expresan los aportes de la disciplina para ampliar sus contribuciones, caso particular, el método sociológico de la comprensión.

El eco de éste trabajo retoma interrogantes ya planteados, pero muchas veces olvidados por nuestra disciplina, nuestros presupuestos no pueden redundar solo en el individuo, la identidad y el yo; sino además se deben ampliar a la integración, las correspondencias, el sentido común y la relaciones entre la naturaleza, la sociedad y la cultura; así, el intelectual será capaz de inscribirse en la organicidad de la gente y a su manera lograr acercarse a la vida cotidiana de esas personas que permiten hacer aportes cada vez más reales la comunidad de la cual participa.

Esta actividad sociológica es una invitación a visionar un método tangencial que nos acerque a un tiempo presente que permita encontrar las palabras precisas para expresar de mejor manera todo aquello de lo que participamos; en vez de un estilo universal de conquista que posee la verdad sin estar dentro de ella, es una lucha constante del autor por quitar de los ojos esos obstáculos académicos que dinamizan una doctrina cognitiva en detrimento de la vida de los sentidos del aquí y el ahora.

2. SEGUNDA PARTE

La vida cotidiana

Siempre ofrece posibilidades

Nunca es univoca

Debido a que es la expresión cálida de la existencia,

El esquematismo funciona muy bien

Para expresar

La monumentalidad de formas económicas y sociales,

Pero no es lo mismo

Para esas pequeñas creaciones

De la vida de todos los días.

(Maffesoli, 1993).

2.1. POR UNA SOCIOLOGÍA DE LA VIDA COTIDIANA

*Sí sacamos las consecuencias de la crítica del positivismo,
Si reconocemos la importancia de los pensamientos colectivos,
Sí tomamos nota de la eficacia de las formas,
A través del pensamiento analógico o
Las metáforas espaciales.
Observaremos el retorno de la visión cíclica
Con la comprensión del aspecto plural
De la existencia
(Maffesoli, 1993).*

Debido a que en las sociedades contemporáneas es cada vez más común en sitios públicos participar de efervescencias cargadas de convivencia espontánea, roce, culto al cuerpo, ocio, que congregan a través de la fiesta y la lúdica visiones simbólicas; se hace pertinente que desde las diferentes disciplinas de las Ciencias Sociales y humanas se enfatice en métodos descriptivos capaces de captar el dinamismo que actúa en la vida de esos pequeños actos creativos vividos del día a día; para avanzar en reflexiones y presupuestos analíticos cada vez más coherentes con las demandas o realidades de la comunidad.

Esta diversidad de situaciones para su comprensión ameritan un estilo acorde a la época que las sitúa a cada una de ellas en el ambiente propio, de tal forma que cada elemento permita crear una totalidad donde se dé la relevancia necesaria a la percepción del conjunto y las correspondencias de las acciones que se desprende de ello. Para nadie ha sido un secreto la relevancia que ha adquirido la masa y sus

formas en la mirada específica de la actividad sociológica en las Ciencias Sociales y Humanas.

Este cruce de acciones, demandan un método de lo cotidiano cada vez más capaz de dar sentido a las palabras de la “tribu” de tal forma que se pueda recortar la distancia que ha existido entre lenguaje y realidad, causado por las abstracciones de los modelos explicativos del positivismo; este “modelo” de lo cotidiano además de admitir que: lo que es, sea. Debe permitir cada vez más expresar, conocer y comprender, los fenómenos sociales desde el tiempo presente de la localía.

La invitación extensiva con el desarrollo de este ejercicio se enmarca precisamente en eso, buscar entre la sombra de la propuesta metodológica de Maffesoli estrategias creativas que permitan corregir con lucidez esta falla intelectual de no presentar la mayoría de veces de la mejor forma, los fenómenos sociales en escenarios académicos, por priorizar las certezas y eficacia del solipsismo académico.

Por ello, este modelo de lo cotidiano para estar atento a los signos de las animaciones sociales de una manera cada vez más orgánica o sistémica, debe apostar por acentuar, la par, tanto lo estético como lo comunicacional o simbólico en la vida de lo cotidiano.

El potente mecanismo de unificación social y fantasmal intelectual de la simplificación en Uno, ha quedado atrás. Múltiples indicios remiten al estallido de las costumbres y los modos de vida; al resurgimiento de valores supuestamente superados, al simbolismo difícilmente conceptual del cuerpo personal, al territorio o al cuerpo colectivo (Maffesoli, 1993).

Esta idea en parte pretende superar el limitante de los modelos explicativos y mecanicistas del positivismo del siglo XIX en nuestra época, pero de igual forma invitar a hacer uso de herramientas cada vez más plurales, participativas y sensibles de las realidades sociales; así como la relevancia de reconocer nuevamente para tal fin el micro-grupo y las comunidades. Como esas líneas entre punteadas que

aglutinan y referencian de primera mano la condición humana, como el inicio de toda comprensión y reflexión en el mediano plazo de las tramas sociales.

Esta apuesta metodológica del sociólogo Francés más que pretender imponer un manual garante de la carrera objetiva propuesta por los modelos explicativos, es una invitación a modelar la experiencia de tal forma que permita educar los sentidos en el aquí y el ahora, para percibir y describir los escenarios habitados como parte incluyente de esas mismas sensaciones que describimos cuando estamos en función de la sociabilidad.

Por ello, a la hora de pensarnos en una sociología de la vida cotidiana debemos tener presente en primera instancia que esté escenario es donde se aprecia los elementos específicos de la sociedad que han de componer la vida, así como las expresiones que delimitan y activan las formas internas del poder.

De ahí la relevancia de resaltar que la vida de lo cotidiano contrasta de entrada con el mundo institucional; la invitación entonces, se enmarca más en propiciar inclusiones sociales desde la diferencia de los grupos o comunidades que acompañamos, más no, en ser garantes de derechos que permitan incluir a una comunidad en particular.

Importante observar esta apreciación de manera práctica, en la forma como en nuestro contexto en la última década los grupos que congregan la población LGBTI, ha propiciado a través de diferentes estrategias ser incluidos en diversos escenarios de ciudad desde su diferencia, más no, desde el cumplimiento de unos derechos para poder acceder a una sociedad que no se reconoce ni siquiera así misma.

La insistencia por visualizar escenarios donde se tenga en cuenta el tiempo presente, la localía y los elementos que expresan y componen las formas del ambiente de cada comunidad. Tiene como propósito para este ejercicio, tener presente la relevancia que adquiere la comunicología, a la hora, de hablar de la vida cotidiana e iniciar procesos de auto-crítica social, porque congrega en ambas direcciones los intereses de la comunidad, sus participantes y la academia; pero así mismo, reconocer todo lo que la sociología como disciplina debe a la vida sin

calidad, a lo misceláneo de la existencia compuesta de anécdotas, dramas y tragedias. Lo anterior, con el fin, de refrescar la necesidad de hacer más recurrente y explícito la relevancia de dar cada vez más voz a la “tribu” en las investigaciones empíricas.

Esta actividad sociológica de la Vida Cotidiana demanda tener una relación más estrecha entre la actitud comprensiva de la disciplina Sociológica y la experiencia misma de pensarnos a través del otro, caso particular como en la antropología. De tal forma, que las observaciones de los fenómenos sociales no pase simplemente por explicar una cosa u otra, sino por presentar las relaciones entre la comunidad, el medio y las personas.

Numerosos autores, cada uno a su manera se han percatado de este problema. El mundo moderno ya no puede comprenderse a partir de una instrumentalización que tuvo su validez en el siglo pasado.

En cuanto a lo que concierne a la propuesta metodológica de Maffesoli su énfasis radica en poder congregarse en figuras o imágenes los pequeños gestos o situaciones de la vida cotidiana que se presentan en el acto mismo; como la forma para elaborar nuevamente una antroposociología generosa y abierta a la complejidad del mundo social. Pues necesitamos un principio de conocimiento que no solo respete, sino también revele, el misterio de las cosas.

La presentación de este conocimiento cotidiano no se enmarca propiamente en las certezas, la probabilidad matemática, sino en lo incongruente, lo cual está muy cerca de las búsquedas existenciales. Este método para captar la cotidianidad de la vida como tal no es una apología al irracionalismo, sino que se presenta como una teoría del conocimiento capaz de aceptar lo inconcluso de las Ciencias Sociales y Humanas (Maffesoli, 1993).

Esta invitación explícita en los diferentes textos revisados del autor como El elogio de la razón sensible o el conocimiento ordinario, además de girar en torno, a un todo social o holismo donde se legitime las cosas desde una teoría fundamentada en el tiempo presente, adiciona la relevancia que adquiere para esta apuesta intelectual,

referenciar la espacialidad en la localidad y el territorio, a la hora de observar la vida vivida.

De esta experiencia local y grupal se debe resaltar la auténtica referencia que permite explicar la relación que cada uno establece con la naturaleza de las cosas, el grupo y la vida en general. Pues la experiencia descansa sobre el aspecto del afecto, la emoción y la sintonía con el otro en comunidad; esto no quiere decir que todo tipo de reciprocidad deba ser positiva o que el micro-grupo donde se toma los registros por parte del observador esté ausente de las jerarquías entre sus miembros.

Por el contrario, muestra la eficacia de la cotidianidad como forma formante que fundamenta el colectivo social, pero así mismo permite captar de primera mano las experiencias y los modelos interpretativos que resaltan los aspectos relativos del conocimiento en particular.

Esta sensibilidad empírica que se puede describir es capaz de ir más allá de la habitual separación de la imaginación y la razón, lo bueno y lo malo; porque para nuestro caso, de nuevo se hace relevante recordar que nuestra búsqueda metodológica no gira en torno a reafirmar el equilibrio entre el dualismo esquemático propio del positivismo; sino la complementariedad entre los opuestos.

Aquí radica de nuevo la importancia de las correspondencias y la apariencia en los fenómenos sociales, porque permite resaltar la relevancia del terruño, el territorio, la masa o el micro-grupo, para una sociología de lo cotidiano.

Para poner atención a la comprensión de lo vivo en las evidencias inmediatas de lo simple, H. G. Gadamer habla de la mirada concreta y la descripción fenomenológica. Perspectiva hermenéutica que acentúa el aspecto carnal de la existencia.

La mirada concreta no tiene nada que ver con los a priori intelectuales, más bien atiende a los detalles cotidianos; la participación y observaciones inmediatas, a esta teatralidad que está constituida por la conjunción de pequeñas cosas anodinas, es lo que da sentido a la vida colectiva (Maffesoli, 2007a).

Retomando al autor en su texto "*El lugar de la experiencia en la modernidad*" donde cita entre líneas a Wittgenstein, se destaca la siguiente reflexión: lo que menos cuesta para un pensador es el stock de los conocimientos teóricos, pero lo que más le cuesta a un pensador es el precio personal que él ha tenido que pagar por poder pensar y decidir.

Este precio de alto costo que ha debido pagar el pensador es el de la audacia, pues ha sabido dejar a los notarios del saber encerrarse en las tareas solipsista de la academia propia de administrar conforme al estilo burgués, el capital simbólico adquirido. Pero a la par, ha sabido conservar el espíritu aventurero de hacer eco de las efervescencias de lo vivido con todos los protagonistas sociales. Es aprender a reconocer que intelectualmente lo anómico de hoy será lo canónico del mañana.

Este desplazamiento subrayado por el autor, el cual va de esas pequeñas historias localistas a una historia general; surgidas ambas del terruño, dan lugar a la vibración comunitaria que promueve cierto sentimiento de pertenencia y experiencia directa la cual hace énfasis en la saturación epistemológica del individuo; pero resalta además, cierta conciencia de sí aprendida por la intuición que paradójicamente está cargada, por un lado, del saber genérico de los sujetos y por el otro, aglutina la conciencia ordinaria y común a la "tribu".

Para Maffesoli la intuición no es una cualidad única de la psicología individual, es la capacidad de generar empatía con los fenómenos sociales. Es una forma de evitar en su opinión que la vida social y su complejidad se reduzcan a ideas generales, porque así se perdería de vista las situaciones a través de las cuales se hace posible que la composición de los sujetos sea algo más, que la pura razón (Aquieles, 2002).

La figura colectiva que se empieza a bosquejar termina por ser una reserva de la experiencia donde se sedimentan las realidades múltiples de la inter-subjetividad.

Así no se tenga presente este arraigo, el influye más en nuestras elecciones que las propias ideas de innovación que creemos reconocer entre nosotros, pues estas imágenes o figuras están cargadas de arquetipos que hacen referencia a la sedimentación de ideas anteriores pero recreadas en tiempo presente.

Actualmente las sociedades terminan por ser más fruto de un arraigo dinámico cuya esencia se inclina más al conocimiento nativo de los fenómenos locales en un contexto global, que al conocimiento individual respaldado en metas acordes a un fin.

Para continuar dando forma a esa sociología de la vida cotidiana propuestas por el autor, se hace relevante, retomar nuevamente la socialidad como la unicidad donde confluye en esencia la vida vivida de quienes participan, en vez de los fríos conceptos abstractos acuñados por las filosofías de la unidad o del Uno en los monasterios académicos de siglos anteriores; pues quienes pueden modelar la ambigüedad o contradicciones de la vida cotidiana, en realidad son los nativos de cada localidad debido a que conciben y conocen el medio habitado por cada cosa.

La socialidad es un factor del ser-conjunto el cual da más importancia a las situaciones que a los modelos teóricos, es una forma de relativizar y reconocer según el ángulo, los diferentes puntos de vista encontrados; la socialidad es el escenario idóneo sobre el cual Maffesoli, intenta mostrar la importancia que ha tenido para la sociología el hacer cotidiano.

Esta búsqueda tan recurrente en la obra del autor francés a lo largo de su carrera académica constantemente motiva a continuar considerando la vida social, bajo perspectivas holísticas, pues permite continuar prestando atención a las formas internas del poder, a la localía, al territorio, a la visión cíclica y el tiempo presente, como un método que permite cada día escuchar más y responder menos por los demás.

Estas situaciones en conjunto cada vez dan más relevancia a la dimensión espacial, en parte, porque permite visualizar lo que liga a la tierra con la multiplicidad de sentimientos y correspondencias suscitadas entre los diferentes miembros del micro-grupo, el medio ambiente y la comunidad.

En esta dirección la eficacia del mundo simbólico no estará sólo determinada por la astucia del observador, sino por la participación del observador en la socialización del primer plano donde se han de congregarse las personas de la “tribu” ya sea para

hacer contra-peso a la unidad racional de una sociedad totalizante o el compartir de las emociones y vínculos que han de generar sentido de pertenencia en el ser-conjunto.

Es una invitación reiterativa en la obra del sociólogo francés a hacer registros básicamente centrados en la empatía y el vínculo que se debe tener entre las partes y lo divino social y sus formas. De ahí que para nuestro caso el redescubrimiento de lo cotidiano sea iniciar por retomar de esas miradas concretas el registro de las solidaridades expresadas entre quienes habitan el micro-grupo. Porque cuando hacemos parte de sitios habitados más que buscar problemas para resolver, terminamos por observar el misterio que congrega a los iniciados a ser parte de él.

El marco de referencia de una sociología de la vida cotidiana es: no temer a la espontaneidad de la socialidad, pues nada importa porque todo es importante. El resurgimiento de lo cotidiano no se da a causa simplemente de un sujeto individual sino por la socialidad, es una experiencia colectiva entre lo cercano y lejano. Lo que ha de propiciar una relación de simpatía puede propiciar una comprensión de la empatía, es reconocer al otro desde lo que uno posee en dosis infinitesimales o de gran cantidad (Maffesoli, 1993).

Lo anteriormente citado se resalta para destacar en Maffesoli esa iniciativa de reconocer lo social comenzando por comparaciones de versiones estrictamente inductivas o específicas que permitan llegar a una versión deductiva o general, esto significa que la cotidianidad se puede organizar a partir de la redundancia de pequeñas particularidades que llegan a convertirse en grandes generalidades; o por medio de aquellas estructuras antropológicas que se han perpetuado a través de los tiempos entre cada persona. Simplemente es atrevernos a construir lo social de abajo hacia arriba.

De ahí la relevancia dada en la obra del Maffesoli al término persona por encima de individuo porque al hablar de la socialidad a partir de una persona como ocurre por ejemplo en los métodos biográficos de Ferrarotti se puede encontrar sintetizada la experiencia de vida del ser-conjunto pero construida desde abajo, debido a que nos deslizamos de un texto particular construido a través de una historia de vida a la

presentación de un contexto comunitario donde el personaje recrea su texto particular.

Recordemos la etimología etrusca de la palabra persona porque implica un tipo sobre el cual se incluye uno, debido a esa mascarada del teatro donde uno además participar en la obra es un elemento de la misma...mientras el individuo es sólo un personaje determinado por la función o el interés, la persona puede ser a la vez varios personajes y desempeñar sucesivamente todos los papeles (Maffesoli, 1993).

Este conocimiento de lo cotidiano que se ha intentado hilar para este ejercicio pretende a contra corriente abonar el camino hacia la comprensión de las tramas sociales propias del día a día, como un claro referente del conocimiento local en el cual la intuición se convierte en un factor determinante para hablar de esas cosas relevantes que en primera instancia no se ven pero son relevantes para comprender las tramas sociales.

Significativo a la hora de orientar o juzgar la vida social en comunidad, no determinarla simplemente por una meta final ubicada y fundamentada fuera de ella, en un tiempo futuro; sino por lo que es en sí misma para el sub-grupo, porque es ahí en ese residuo, donde se aloja ciertas sinopsis de toda la existencia social.

La propuesta para este tipo de descripciones por parte del observador debe tener relevancia por lo que contiene en su contexto, más no, por el modelo interpretativo que se utilice para exponer.

La vida social en su totalidad está inmersa en una atmósfera estética, la vida está hecha ante todo de emociones, sentimientos y afectos compartidos; que demanda al observador de lo social cierta forma de quietismo y distanciamiento de la ideología del dominio.

Se requiere de posturas intelectuales que hagan de la descripción el fundamento mismo de su proceder, como: ser respetuoso, cariñoso y acompañar más que someter a una realidad compleja. En resumen, los fenómenos dan sentido así mismos y no tiene la necesidad de ser atribuidos más allá de sí mismo sea cual

fuere este: profano, religioso o político. La apuesta intelectual que conviene conceder a la descripción de las cosas es la elaboración de una teoría erótica que sepa decir sí a la existencia en todas sus formas (Aquiéles, 2002).

Esta exploración, entre líneas, es una motivación a retomar en las investigaciones sociales cada vez parámetros más subjetivos sobre los cuales se ha de volver de nuevo al habitus, a lo onírico, los arquetipos, la comunicación misma; como formas a través de las cuales se puede comprender cada vez más la especie humana.

Simplemente es una invitación a realizar una actividad sociológica cada vez más viva, en parte gracias a la proximidad que pueda generar una actitud comprensiva de los contextos cotidianos donde el arte del hacer es mucho más común.

Con relación a este punto hay que tener cuidado porque la actitud del académico tiende naturalmente al mecanismo simplificador que requiere constantemente ser superado, a contra corriente de lo que debería suceder en las Ciencias Sociales, proceder sin la necesidad de exigir una verdad única pero si la solidificación relativa de prácticas cualitativas de lo humano.

Se trata de emplear los conceptos de las diferentes teorías sociales que tratan de explicar la vida en sociedad a través de metáforas que permitan experimentar la vida y los hechos en su concreción, ya que la metáfora y la analogía apuntan a subrayar y destacar tal o cual característica de la vida sin limitarla propiamente.

De tal manera que podamos observar los momentos dulces de la actividad cerca de cada objeto, pues las metáforas se contextualizan en el momento mismo que son efectivas en la vida porque la existencia no se puede lograr más que descubriendo verdades parciales o aproximadas (Maffesoli, 1993).

Este tipo de investigación propone mostrar que el pensamiento humano no se limita a los libros simplemente sino al significado principal de las experiencias de la vida cotidiana, más aún en una época donde lo formal no es suficiente para abarcar las diferentes realidades sociales.

Hay que aprender a escuchar el dato social para referenciar lo vivido, porque será esta doble perspectiva la que llevará al investigador a apasionarse y exigirse más allá de las prudencias académicas.

La comprensión de la vida social en nuestras ciudades además de la erudición de sus observadores sociales demanda encarnar una inteligencia del tiempo presente porque el sociólogo tiene que aprender a pensar en lo que ve, por encima de los trasmundos que ha construido mecánicamente de las representaciones sociales.

Para Maffesoli esto nos remite a la experiencia como fundamento de toda actividad científica en la medida que la objetividad cada vez más cede su lugar a la intuición y a maneras participativas de comunicaciones más orgánicas donde predomina lo vivido de lo común y corriente. La manía explicativa propia de modelos positivistas heredados a comienzos del siglo XIX nos enseñó a desconfiar de las imágenes de los sentidos y por ende a etiquetar todo de una u otra manera, haciendo difuso intuir en las personas sus sentimientos y emociones.

Para continuar redundando sobre algunas claridades a partir de las cuales se delinea una sociología de la vida cotidiana se debe tener constantemente presente las reflexiones que han rondado el tema de lo orgánico en nuestra sociedad gracias a los trabajos realizados por Durkheim y más recientemente por antropólogos e historiadores.

En efecto podemos decir que la solidaridad orgánica es posible en la medida que la personalidad individual se pierde y es absorbida por el organismo colectivo, mientras la solidaridad mecánica sólo depende del buen desear de la decisión de una personalidad paradigmática (Maffesoli, 1993).

En referencia a la propuesta de Maffesoli de invertir los conceptos Durkheimianos de solidaridad mecánica y solidaridad orgánica, se emite como hipótesis: que la modernidad, en su causalismo racional, descansa en una solidaridad simple (mecánica), mientras que la época posmodernidad, está animada por una compleja (orgánica), de la interacción. En esta perspectiva lo dinámico de antigua memoria no deja de ser pertinente y prospectivo para las sociedades contemporáneas. La

sensibilidad ecológica, la ayuda mutua entre vecinos, las manifestaciones caritativas, las culturas empresariales, el reparto del trabajo, no son por consiguiente, más que las modulaciones de una nueva solidaridad social natural en gestación (Maffesolí, 2007)

En este escenario de la organicidad de la vida social es donde se origina y perduran las formas que se perpetúan en el tiempo y permiten entre ver esas situaciones más arcaicas de la humanidad en tiempos contemporáneos, como por ejemplo, la conexión con el medio ecológico, la participación de festividades tradicionales que hacen culto al cuerpo, al ocio y al compartir; estas acentúan cada vez más el arraigo de lo local paradójicamente gracias al desarrollo tecnológico que acelera el encuentro entre comunidades o sub-grupos.

En pocas palabras es un ejemplo demás con relación a la importancia que adquiere el tiempo presente en la actualidad para apalancar nuevas metodologías en las Ciencias Sociales y humanas, que tengan en cuenta la experiencia como referente de lo vivido y la socialidad como el sitio donde se delimita la existencia misma; con el fin único, de poder captar en la actividad sociológica lo que se ha conservado de esos grandes momentos o relatos significativos de los participantes en la comunidad.

Desde esta perspectiva lo común y corriente escapa a la imposición de los poderes y puede ser objeto de una verdadera inversión. La situación vivida se salta las oposiciones falsas. Precisamente son los situacionistas quienes declaran: “nuestras ideas están en todas las cabezas” sentido de lo más común, que para reconocer invita más a escuchar que a dictar cátedra, curiosidad esencial cuando existe, porque permite captar todo en positivo donde nada se descuida porque no es necesario establecer jerarquías; lo que aquí se propone en cierta manera es volver al origen de las palabras (Maffesoli, 1993).

Para finalizar esta parte quisiera recordar nuevamente la relevancia que adquiere el ser-conjunto en la actividad sociológica para retomar la preeminencia que han adquirido los aportes particulares de la disciplina a las Ciencias sociales y Humanas a partir de la organicidad, porque aglutina en la sociología de lo cotidiano algunas

ideas ya citadas, entre líneas, que permiten resaltar algunos modos de acercamiento a la comprensión de los fenómenos sociales por medio de las correspondencias, la apariencia y el sentido común del grupo.

Como sea, aunque parezca una paradoja para captar mejor el sentido de lo colectivo, el autor en el apartado de una epistemología de lo cotidiano en el texto *el conocimiento ordinario* propone una instrumentalización sociológica que conceda un buen lugar a la subjetividad o por lo menos a la formalización que la vuelve una perspectiva fenomenológica con el nombre de tipicidad. Es una mezcla indescifrable de lo subjetivo y objetivo, donde lo subjetivo cristaliza de forma objetiva encontrando eco en nuestras subjetividades ejemplo de lo anterior es el arte.

Con base en lo anterior, el método biográfico o las historias de vida se convierten en un modo interesante de acercarnos a la organicidad de lo cotidiano, porque pese a la ambigüedad que han referenciado, las relaciones entre el observador y el narrador; permite ejemplificar lo que puede generar una situación simpática para la comprensión de otra empática.

2.2. EL FORMISMO EN LA OBRA DE MAFFESOLI UNA METODOLÓGICA QUE PERMITE COMPLEMENTAR LA EXPERIENCIA LOCAL CON LA VIDA SOCIAL.

*La atención a lo minúsculo
Más que un estrechamiento
O un endurecimiento de la vida
Es simple y sencillamente
Otra manera
De administrar el crecimiento
Ya no en extensión
Sino en intensión
(Maffesoli, 2007)*

Si el apartado anterior hizo énfasis en bosquejar en la obra del autor un método capaz de dar sentido a los aspectos cotidianos de la vida en la “tribu”, donde lo que es, pueda ser; a través de la relevancia que adquiere la localía, el tiempo presente, la intuición, la experiencia del día a día; a la hora, de captar la existencia humana.

Para finalizar tratare de bosquejar en el Formismo propuesto por Maffesoli varios de los elementos citados para destacar la importancia del pensamiento analógico o las metáforas espaciales, como una de las tantas formas que permite destacar nuevamente la relevancia del holismo en las ciencias sociales y la importancia de tener matices cada vez más plurales que eviten al máximo la reducción de las cosas.

Importante tener presente que esta función no renuncia al espíritu, como tampoco renuncia a lo real. Cabe precisar que tras algunos siglos de iconoclasia, el recurso metodológico de la forma es de lo más pertinente para explicar a través de imágenes esta complementariedad.

Aquí no se trata tanto de exponer un método sino de explicar la hipótesis formista y más precisamente demostrar que ella puede tener una función coherente pues, a la par, es capaz de dejar ser pero así mismo analizar lo observado.

Esta constelación de imágenes bien introducida en la antropología de lo imaginario de Gilbert Durand, permite reunir o describir elementos gracias a la experiencia de afinidades morfológicas que se puedan presentar por el azar, o la subjetividad del investigador.

En todo caso este modelo innovador en ningún momento es una figura cerrada, sus proporciones heurísticas permite que se pueda confrontar con otras construcciones elaboradas por otros puntos de vista.

La articulación de las constelaciones, es decir, el juego de las formas, permite medir la eficacia de lo minúsculo. Sin que haya propiamente una relación con lo onírico que tiene la metáfora de la constelación; en la comprensión weberiana la regla metodológica precisa que para discernir las relaciones causales reales construimos relaciones irreales. Esta facultad de lo real en función de lo irreal corresponde a una de las funciones que se le puede atribuir en primera instancia a la forma, pues permite captar tanto la imagen como su imposición en el cuerpo social (Maffesoli, 1993).

La saturación de los estilos heredados del siglo XIX desacreditados por sus propias pretensiones, demanda lógicas cada vez más compresivas que se apoyen en la fenomenología de las pequeñas imágenes, pero a la vez, en la hermenéutica de los aspectos fundacionales de las cosas.

Pues las formas no dependen solo de las causas externas y agobiantes de la apariencia sino además de las dinámicas internas de un mundo imaginal; sin caer en terrenos filosóficos, el mundo actual es cada vez más cambiante, frágil y fragmentado; demanda lenguajes provisionales, fraccionados y abiertos a constantes recomposiciones descriptivas. Por ello, es de resaltar en la obra del autor el intento por retomar las metáforas espaciales y el pensamiento analógico como una forma de recrear a través de palabras las manifestaciones culturales de nuestro tiempo (Aquieles, 2002).

Las situaciones actuales del mundo no se pueden exponer a través de la globalización o su elaborado conceptualismo acuñado por los intereses de las

economías mundiales, porque sería insuficiente para dar sentido al tiempo presente de cada localidad donde se conjuga.

Por una parte, está el progresivo debilitamiento del estado-nación, pero así mismo, por el otro, el aumento local de manifestaciones irreductibles del micro-grupo cada vez más tribales. Hay que recordar que la atención al fragmento, al detalle del vestuario, a la multiplicación de los rituales en las relaciones interpersonales; acaba privilegiando el conjunto de la estructura global.

Lo que no se puede obviar es que cada una de esas pequeñas historias independiente de su propio valor, en conjunto, crean un ambiente específico donde cada fragmento en sí contiene el mundo entero.

Este Formismo aquí citado da cuenta del aspecto viviente pues re-toma la vieja intuición holística para la cual un todo ordenado tiene su lugar para cada cosa; todas las partes se ajustan, esta configuración se toma por lo que es, de ahí que la forma esté obligada a preciar cada cosa a partir de su propia lógica y coherencia interior.

La forma es una aglomeración, que se inscribe en una perspectiva orgánica donde todo se relaciona, corresponde y permite dar cuenta de las resonancias, está adquiere bastante relevancia en la comunicación de la imagen debido a que crea grupos con valores idénticos, vidas similares, vestimenta semejante; la forma otorga ese estatus general a lo particular (Maffesoli, 2007b).

La vida precede al pensamiento, son numerosas las monografías sobre jóvenes que permiten dar cuenta de esto y muestran como a través de la efervescencia de los vínculos por gustos o afinidades similares o en común, describen en positivo cada una de las acciones que desempeñan anteponiendo a la razón la imaginación. No es posible comprender este gregarismo social sin reconocer el fuerte vínculo que juega al interior de cada grupo, ese secreto en común que ha permitido hacer evidente en cada miembro de los iniciados, sentirse parte de.

Para entender un poco más en este ejercicio la relevancia dada al estilo de las sociedades contemporáneas, es pertinente subrayar que el estilo, como tal, en los grupos de personas permite hacer visible las fuerzas invisibles.

Es el telón sobre el cual de distintas maneras pero en la misma dirección se une lo visible con lo oculto, es una manera de ser y pensar que en común-uniión, muestra coherentemente a los participantes como parte de un mismo cuerpo; estos esquemas además de ser atemporales la mayoría de veces son inconscientes y el grueso de protagonistas sociales no reflexiona sobre ellos.

De acuerdo con la época existe un conjunto de representaciones o discursos que se constituyen en referencia a él, es una expresión específica que sabe hablar de su tiempo preciso. Es un estilo hecho de ademanes, palabras, teatralidad, obras en mayúscula o minúscula; Hay que saber explicarlo aunque para ello uno sólo deba conformarse con rozar o acariciar las siluetas (Maffesoli, 1993).

En un marco general, la forma o el Formismo igual que los estilos, además de subrayar, caricaturizar, acentuar el aspecto dominante de tomar conciencia del sustrato psíquico de su época; asigna un sentido específico a las figuras de un momento determinado, pues lo que el tiempo separa la forma lo une.

Aquí poco importa los términos utilizados según el periodo, basta con observar que en ciertas épocas existen maneras comunes de ser que se repiten cíclicamente de manera casi idéntica en periodos diferentes.

Hay categorías aglomerantes que permiten unir en diferentes tiempos modulaciones que se han escrito a lo largo de la historia humana. Ejemplo de ello es Cristo, quien además de haber participado de la eternidad tiene al mismo tiempo un lugar asignado en la vida terrenal, así como una biografía. Esto hace que se convierta en una forma a la que podemos referirnos de manera diferente según la época.

Por lo tanto imitar a cristo será la constante histórica de las específicas modulaciones de la iglesia cristiana. Una de ellas se encuentra en el franciscanismo y otros movimientos espirituales que florecieron durante el siglo XIII. Será el cristo evangélico, pobre, preocupado por los humildes, el que va predominar. Y para una gran parte de la cristiandad, está será la modulación, la forma específica que va servir o llevar a conformar la unidad cristiana pero además bosquejar en algunos momentos la herejía misma (Maffesoli 1997).

La figura de cristo entonces servirá para confeccionar las diferentes modulaciones que van desde la forma perfecta que la iglesia debe ser espiritualmente hasta la forma de administrar los bienes materiales en nombre de quien está ausente pero ha acumulado riquezas y poder terrenal.

Importante recrear de manera paralela nuevamente esa idea de que la forma es formante de la sociedad pues limita, constriñe, pero al mismo tiempo, permite ser y favorece el desarrollo de cada uno de quienes hacen parte de la forma.

El aspecto simbólico de la forma permite que se establezca vínculos entre las partes y el todo o viceversa, el contenido del símbolo remite a un sentido mucho más vasto que la efervescencia del tiempo presente, porque en una dimensión esencialmente colectiva es capaz de complementar el entorno natural con el social.

Solo las razas que provienen del desierto son las que poseen su poder de fascinación en la mirada, sus ojos conservan sin duda algo del infinito que han contemplado. Tras mil ochocientos años en el destierro, el Oriente brillaba en los ojos y la cara judía de Ester. En este texto de Balzac el escritor demuestra claramente que existen formas perdurables en las que se puede leer toda una historia colectiva que se vuelve personal (Maffesoli, 1997).

Estas formas arquetipales permiten hacer referencia a las figuras mitológicas porque exagera de tal manera las características sociales de una comunidad específica, que otras formas correrían el riesgo de sentirse a ludidas y no pasar desapercibidas.

Las búsquedas de las raíces más allá del tiempo y el espacio, es antes que nada, otra forma de comprender la relación con el mundo; iniciativa que de una u otra manera lleva a resaltar la importancia de la memoria colectiva para entender los fenómenos sociales desde una inteligencia intuitiva anunciada y compilada por generaciones anteriores, a través de la cual, la cultura puede crecer gracias a que se puede apropiarse de lo que está ahí.

Ese extraño instinto que lleva a actuar de una manera y no de otra el cual favorece la comunicación de forma inconsciente, resalta la relevancia que toma de nuevo el

habitus para los estudios de nuestras sociedades porque es un buen indicador para mostrar que la idea individualista cada vez más es sobre puesta por los contenidos colectivos.

Más que crear mitos, estamos cogidos por ellos; pues son una fuerza específica. Esta fuerza hace que la vida sea lo que es, que se amolde como tal y por lo que es (Maffesoli, 1997).

Con esta cita, se pretende retomar la relevancia que adquiere los estudios socio-espaciales a la hora de hablar de las formas en las ciencias sociales y humanas, porque reconoce a la par en mismo escenario, la importancia tanto del lugar antropológico como del espacio habitado o la Topofilia.

El tema de la espacialidad en esta dirección permite ilustrar cierta idea de que en los fenómenos sociales hay un material filogenético que llega a nosotros del patrimonio construido por generaciones anteriores que han habitado el lugar. El cual nos une y genera la información necesaria para vivir y avivar la comunidad.

Ilustrativo y a pesar de su racionalismo Freud teórico del siglo XIX en sus modelos habla del material filogenético: “el sueño hace surgir un material que no pertenece ni a la vida adulta ni a la infancia del soñado. Hay que considerar, pues, ese material como parte de la herencia arcaica, resultado de la experiencia de los antepasados que el niño lleva al nacer, antes incluso de haber empezado a vivir”. Observación sorprendente por ser de quien viene, pero no menos instructiva porque pone el acento en aquello que sobre pasa al individuo en la forma en la que se sitúa (Maffesoli M. , Elogío de la razón sensible , 1997).

Contrario a lo que nos ha enseñado los modelos los explicativos del siglo XIX relevante resaltar lo que hemos entendido por la aceleración del tiempo, porque en la medida que la modernidad misma relativiza el individualismo, el tiempo no se ha acelerado en dirección lineal, sino que se ha encorvado.

Esta figura es ilustrativa para reconocer que lo arcaico y lo tradicional recobran fuerza en la contemporaneidad de la humanidad y el mundo se vuelve a re-encantar con cierta razón sensible.

Es notorio observar nuevamente aquello que habíamos creído superado por épocas anteriores cuando nos atrevemos a pensar en el tiempo presente, porque a partir de ahí, vuelve adquirir relevancia los instantes eternos, las formas y sus apariencias, el medio ambiente, entre otros.

En esta dirección la emoción colectiva sigue expresándose a través de los sueños, los mitos, los arquetipos, como algo transpersonal que sobre pasa al individuo y lo integra en un conjunto más vasto del que es parte integrante.

Otro aspecto a tener presente para comprender la hipótesis de la forma o el Formismo como una estrategia holística de trabajo en las ciencias sociales, es la importancia de la paradoja en las formas, pues mientras la libertad es lo visible de las dinámicas, los signos llevan a la exigencia de lo invisible.

En un sentido religioso asistimos a cierta eucaristía profana donde la manipulación de las imágenes, la moda vestimentaria, los cultos al cuerpo o la preocupación por uno mismo; son signos del reconocimiento innegable de la existencia de cierta común-uniión que no tiene nada que ver con las instituciones, pero sí mucho que ver con la vivencia de sus doctrinas.

Actualmente en nuestras sociedades la unión entorno a imágenes u objetos, no está demasiado alejado del tótem o héroe epónimo, pues esta trascendencia fuertemente hedonista encuentra su máxima expresión en cada uno de los encuentros del más uno, muy común en nuestras ciudades. Hora no es el individuo aislado de razones quien prevalece, sino el conjunto tribal de imágenes que congrega y consume con voracidad a todo iniciado.

Lo anterior reafirmar paradójicamente una relación directa entre el resurgimiento de la forma y la comunidad, pero así mismo, la revaloración del cuerpo propio que engendra un cuerpo colectivo; como telón de fondo para propicia en tiempo presente las apariencias y placer de estar juntos.

Metafóricamente si jugamos con la constelación de imágenes y formas que genera la condensación de la colectividad se puede concluir que ahora cada individuo no

es más que un elemento finito en la infinidad oníricamente construida por la colectividad misma.

Esta estética social parece hacer un recuento somero que permite organizarse alrededor de cuatro pivotes esenciales: la prevalencia de lo sensible, la importancia del entorno y el espacio, la búsqueda de un estilo, y la re-valoración de un sentimiento tribal.

Cuando observamos el curso sinuoso de la historia de las ideas vemos resurgir regularmente una estética semejante, que termina por resaltar toda la fuerza ética del instante que se opone a la moral del futuro características del proyecto político de la modernidad y las filosofías liberales del progreso; en este sentido, se trata de disfrutar con los otros, de los buenos momentos que se acaban o desgastan como el cuerpo mimos tarde a temprano. Imágenes imponentes que permiten de manera didáctica ilustrar el ambiente trágico de nuestra época.

Lo trágico de la forma, acepta las cosas tal como son e incluso les encuentra un gusto maravilloso, no en balde éste impregna de distintas maneras, la vida de cada día.

Existe una cotidianidad maravillosa, la de la teatralidad de nuestras calles y de nuestras plazas, que por cierto no se percibe ni forzosamente se vive como tal, pero no por ello informa menos, de manera profunda nuestra relación con el otro. Debemos estar atentos a esa creación de lo no seleccionado, pues emana del genio colectivo y nos informa por ello de la configuración de una socialidad nueva que sigue quedando particularmente opaca dentro de la sociología ortodoxa. Se trata de estar atentos a descripciones cada vez más pertinentes que profesen por la recepción y percepción de una vivencia colectiva. Que no pretende de ningún modo realizar, en lo remoto, una sociedad perfecta, sino que intenta simplemente ajustarse, por ahora, a lo que es, y se fuerza, al mismo tiempo, en disfrutarlo al máximo. (Maffesoli, 1997).

BIBLIOGRAFIA

- Aquieles, a. (2002). Intuición y metáfora en Michel Maffesoli. *Sociológica*, 217-240.
- Carretero Pasin, Á. e. (2009). Michel Maffesoli. Una teoría sociológica posmoderna. *RIPS*, 9-16.
- Castaño, M. C. (Ene-Jun 2012). Una aproximación a Michel Maffesoli. *Revista Colombiana de Ciencias sociales*, 104-114.
- Maffesoli, M. (1977). *La Lógica de la Dominación*. Barcelona: Ediciones Península.
- Maffesoli, M. (1993). *El conocimiento Ordinario: Compendio de Sociología*. México DF: Fondo de la cultura económico.
- Maffesoli, M. (1997). *Elogio de la Razón Sensible*. Buenos Aires: Paidós.
- Maffesoli, M. (2004). *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. México DC: Siglo xxi, s.a. de C.V.
- Maffesoli, m. (2006). El Vínculo Imaginal. *Política y sociedad*, 85-89.
- Maffesoli, M. (2007a). El Lugar de la experiencia en la posmodernidad. *Anthropos*, 21-26.
- Maffesoli, m. (2007b). *En el crisol de las apariencias*. México DF: Siglo XXI editores s. a de C.V.
- Maffesoli, M. (2007c). Los fenómenos emergentes del nuevo tribalismo. *Anthropos: huellas del conocimiento*, 3-20.
- Sánchez, C. (2007). Biografía Michel Maffesoli. *Revista Anthropos*, 27, 29.
- Serje, M. (2002). *Palabras para desarmar: una mirada crítica al vocabulario del reconocimiento*. Santa fe de Bogotá: Instituto colombiano de Antropología e Historia.
- Urresti, Marcelo. (2009). *El reencantamiento del mundo*. Buenos Aires: facultad de Ciencias Sociales de la UBA.